

Desborde Hegemónico: Etnohistoria Urbana del Valle Bajo del Río Rímac

Raúl Rosales León

La Lectura del Pasado no puede ser ajena
a los conflictos y tensiones del Presente
Manuel Burga / Alberto Flores Galindo

Introducción

Se presenta el Desborde Hegemónico como una metáfora que expresa un fenómeno urbano ausente en las investigaciones de antropología urbana que analizaron la ciudad de Lima. Se trata de una historia urbana anterior al fenómeno de migración del campo a la ciudad generada a partir de 1940. Por este motivo, la presente ponencia de investigación sistematiza por medio de la “etnohistoria urbana” el proceso de urbanización de las haciendas del valle bajo del río Rímac, el cual estructuró la actual Lima hegemónica.

La presente ponencia analizará el primer fenómeno urbano de la ciudad de Lima en el Siglo XX. Un fenómeno anterior al Desborde Popular (Matos Mar) que sintetiza la migración masiva del campo a la ciudad a partir de 1940. Si bien este desborde aporta una lectura urbana del nuevo rostro de la ciudad de Lima (con Barriadas, los Pueblos Jóvenes y Asentamientos Humanos), tiene limitaciones para explicar la urbanización de los sectores hegemónicos de Lima Metropolitana.

Por este motivo, las preguntas que planteo en la ponencia son las siguientes: ¿Cuáles son las características del primer fenómeno urbano previo de 1940? ¿Qué papel tuvieron los sectores criollos en el proceso de urbanización? ¿Cuáles fueron los cambios que modernizaron Lima a inicios del siglo XX? y ¿Qué factores internos y externos propiciaron el desborde hegemónico? La estructura de la ponencia se divide en seis partes: se inicia con una reflexión sobre la etnohistoria urbana, luego se hace un recorrido en el marco de la antropología urbana, a continuación se analiza y narra el proceso histórico urbano de Lima que

comprende el curacazgo, la hacienda y la urbanización del valle bajo del Río Rímac. Estos cambios en la ciudad estructuró el primer fenómeno urbano de Lima en el siglo XX.

La etnohistoria urbana: del campo a la ciudad

La etnohistoria es un espacio interdisciplinario entre la historia y la antropología que ha marcado un nuevo ángulo de relectura del pasado peruano. El padre de la etnohistoria en nuestro país es el antropólogo rumano John Murra quien se refería a este nuevo campo de conocimiento de la siguiente forma: *“hay que leer los documentos históricos con ojos de antropólogos”*. Una definición similar podemos encontrar en el mexicano Juan Manuel Pérez Zevallos quien manifiesta que a la etnohistoria como: *“la lectura antropológica de la documentación histórica”*. El historiador Manuel Burga menciona que la etnohistoria tiene una doble entrada metodológica: para los historiadores la historia debe ser antropológica y para los antropólogos la antropología debía ser histórica’.

Generalmente en el campo etnohistórico ha predominado las investigaciones sobre la zona andina: “etnohistoria andina”. El historiador Franklin Pease denominó a la etnohistoria como “historia andina”, volviéndose este concepto en un sentido común dentro de las ciencias sociales en el Perú. Por mi parte visualizo que este tipo de conceptualización tiene una limitación metodológica por su fuerte sesgo “andina-céntrica””. La etnohistoria como metodología analítica e investigación va más allá del espacio andino, es decir, no por el hecho de ser etnohistoria, tiene que ser una lectura del pasado andino. En mi opinión, la etnohistoria como método abarca otros espacios sociales y culturales como el amazónico, costeño y urbano. Entonces propongo la migración metodológica de la etnohistoria del campo a la ciudad: la etnohistoria urbana. De esta forma comprender los conflictos y tensiones del presente por medio de la relectura del pasado urbano siguiendo la línea de investigación que proporciona la antropología urbana.

La ahistórica antropología urbana en el Perú.

"En términos de construcción de conocimiento, habría que interrogarse por qué la antropología no se interesó por el estudio de los criollos" (293: 2005). Esta es una interrogante justa y necesaria que planteó el antropólogo Pablo Sandoval en su balance sobre la antropología urbana en el Perú. Esta falta de interés de los antropólogos por el sector criollo urbano¹, según el autor, se debe al sesgo neoindigenista avalado por las teorías culturalistas y estructural-funcionalistas que analizaban al migrante de procedencia andina. La herencia de investigar al migrante andino fue continuada -desde otras perspectivas teóricas- por científicos sociales progresistas (Degregori, Blondet y Lynch: *De Invasores a Ciudadanos*) y economistas liberales (Hernando de Soto: *El Otro Sendero*) que coincidían en observar al migrante como el único actor social con capacidad de generar fenómenos socioeconómicos y culturales en Lima.

En 1940 la ciudad de Lima² fue testigo de un fenómeno urbano, social y cultural denominado por los especialistas como "Migración masiva del campo a la ciudad" que originó el nacimiento de *Lima la horrible* (Sebastián Salazar Bondy). Los nuevos actores sociales fueron de procedencia andina y protagonizaron el inicio de la historia urbana que cambiaría el rostro de la ciudad: *Desborde Popular* (Matos Mar). A partir de entonces, los científicos sociales y otros especialistas en

¹ Los sectores criollos urbanos representa el grupo social descendiente de españoles que obtuvieron, como clase hegemónica, el poder y la autoridad en la época republicana. El apogeo de la oligarquía en el poder fue denominado por el historiador Jorge Basadre como la República Aristocrática (1895-1919). El sociólogo Sinesio López afirma que el Estado peruano estaba controlado por la "sociedad de señores criollos" caracterizados por el patrimonialismo (no existía una diferencia entre los intereses privados de la oligarquía y los intereses del Estado) y, sobre todo, por la exclusión racial y étnica.

² Se toma en cuenta el año 1940 como el inicio del fenómeno de migración masiva del campo a la ciudad por un factor cuantitativo. El Censo Nacional de 1940 muestra la explosión demográfica y, por ende, el acelerado crecimiento de las áreas urbanas de Lima: 1940 (661,508), 1961 (1'901,927), 1972 (3'418,452), 1981 (4'83,5793), 1993 (6'434,323) y 2007 (8'445,211).

temas urbanos se dedicaron a investigar las causas y consecuencias del mencionado fenómeno migratorio. El antropólogo Ludwig Hubert grafica la tendencia de las investigaciones sociales realizadas sobre Lima en el siglo XX:

"El crecimiento irregular de Lima y las otras urbes principales del país ha motivado interpretaciones diferentes y contradictorias. Se ha hablado del desborde popular, de la sociedad de masas, de la anomia, de la pulverización y hasta la libanización de la sociedad peruana; se ha estudiado las cicatrices de pobreza; pero también se ha descubierto conquistadores de un nuevo mundo, se ha constatado la "conquista del Perú por el indio" y avalado el ingenio de los "nuevos limeños". A una visión sumamente pesimista se contrapone un cuidadoso optimismo sobre la democratización del país a través de la participación de los migrantes en la vida socioeconómica y política" (1997: 5).

Estas diferentes y contradictorias interpretaciones sobre el proceso migratorio masivo del campo a la ciudad (1940 en adelante) coinciden en ver a este fenómeno como la causa de la expansión urbana desordenada en dirección a las zonas periféricas de Lima. En la ciudad se estructura un evidente cinturón de pobreza conformado por espacios urbanos marginales conocidos como Barriadas, Pueblos Jóvenes o Asentamientos Humanos. Comienza a surgir una cultura emergente chola³ que será el objeto de estudio de varios investigadores en temas urbanos.

³ La cultura emergente chola estructura va más allá de la imagen de pobreza y marginalidad. Existen dos visiones antagónicas. La progresista señala que en las siguientes generaciones de migrantes se conformaría, según Gonzalo Portocarrero, a los *nuevos limeños* donde la ciudad es el escenario de la mentalidad popular (esfuerzo en el trabajo, religiosidad popular, entre otros) con la posibilidad de evadir la alienación del capitalismo. En cambio, en la visión liberal, Rolando Arellano y David Burgos, a dichos sectores se le denomina *neo limeños* porque tienen en su comportamiento un formato de consumidores modernos insertados en el proceso de globalización.

Los sectores criollos urbanos están ausentes como actores sociales dentro de los estudios científicos sociales sobre la ciudad⁴. El referente sobre Lima hegemónica es el clásico “centralismo burgués rentista”, lo cual oscurece la historia urbana de los criollos en la Lima del siglo XX. Para estructurar la etnohistoria urbana de Lima es necesario analizar el pasado agrícola de Lima con el fin de hacer un puente histórico entre el curacazgo, la hacienda y la moderna urbanización.

Lima agrícola: del curacazgo a la hacienda.

Lima en la época prehispánica fue un valle fértil que sirvió de asentamiento a varios señoríos y curacazgos que se desarrollaron antes de la llegada de los Incas. En los valles del río Chillón, Rímac y Lurín se levantaron tambos, templos, fortificaciones, núcleos residenciales y edificios administrativos, cuyos restos arqueológicos son testigos del pasado prehispánico limeño. Según María Rostrowski en el río Chillón se conformó el Curacazgo Colli, y en los valles del Rímac y Lurín existió el Curacazgo Ychma, cuya sede fue el centro religioso Pachacamac.

Luego estos espacios agrícolas fueron conquistados por los Incas y, posteriormente, dominados por los españoles. En la colonia existieron estrategias para consolidar el poder hispano en contra de las poblaciones indígenas subalternas. La institución que legitimaba el poder colonial sobre la tierra era la “encomienda” que organizaba el espacio territorial y las poblaciones indígenas. Según el historiador Carlos Lazo:

“en las encomiendas existió una relación vasallático-señorial que vinculaba al Rey con los encomenderos, y una relación vasallático-servil que unía a los encomenderos con los indios encomendados” (2007:48).

⁴ No tomo en cuenta los campos analíticos de la arquitectura y la planificación urbana.

Las reducciones de indígenas fue otra institución que jugó en pared con la encomienda para expropiar territorio en los valles de Lima. De esta manera los indígenas eran desplazados forzosamente de sus territorios para que los españoles usurparan sus tierras y aguas. A partir de las reducciones nacen las comunidades campesinas que erróneamente Mariategui, Castro Pozo y otros intelectuales indigenistas habían creído que eran la continuidad histórica de los ayllus del Tawantisuyo. Una especie de sobrevivencia cultural y refugio identitario andino. Pero estas comunidades fueron organizadas a imagen y semejanza de las comunidades campesinas españolas. Según el antropólogo Fernando Fuenzalida las comunidades indígenas son un producto de la conquista (siglo XVI) que favoreció el control colonial de las poblaciones sometidas en el campo económico, político e ideológico. En el Perú colonial fue Virrey Toledo, entre 1571 y 1573, quien ordenó la formación de reducciones indígenas en los valles de Lima: Nuestra Señora de las Mercedes en Late, Santiago Apóstol de Surco, San Pedro de Carabaylo, San Salvador en Pachacamac, San Juan Bautista de Lurigancho, El Cercado, Magdalena, entre otros.

Los encomenderos para asegurar la propiedad de los territorios usurpados le ponían sus propios apellidos: Valdivieso, Vásquez, Mendoza, Melgarejo, Camacho, La Molina, entre otros. Ello ocurría en las haciendas civiles en que la necesidad de la posesión del fundo y su desarrollo productivo, según Vallejo Berrios, se convierten en elementos para establecer la posición social de una familiar. Esto permitió el auge económico de las familias hispanas entre los siglos XVI y XVII en base a la tenencia de la propiedad de la tierra. Por este motivo, alrededor de la ciudad de Lima se extendía un considerable espacio agrícola.

El historiador Alberto Flores Galindo en su texto *La Ciudad Sumergida: aristocracia y plebe en Lima: 1760 – 1830* analizó las tensiones y conflictos en la capital del orden colonial donde la estructuración de las relaciones sociales se reflejaba en la ciudad. El autor remarcó la importancia de las zonas agrícolas de Lima, en manos de la aristocracia, para la economía de la ciudad. Las principales

haciendas que abarcaron el mayor espacio cultivable tenían como eje principal el valle del río Rímac:

“que en realidad venía a ser un especie de tronco del que se derivaban o nacían un conjunto de espacios pequeños valles: tierras arrebatadas al desierto mediante trabajosas obras de irrigación desarrollados en los tiempos prehispánicos” (...23-33)

En la República se mantiene el poder de los criollos sobre las haciendas y fundos que fueron usurpados desde la conquista en el siglo XVI. Esa es la razón en que aparecen las firmas de varios propietarios de haciendas y fundos en el acta del Cabildo de Lima, en 1821, pronunciándose a favor de la Independencia del Perú. Aparecen las firmas del Conde de San Isidro, el Conde de las Lagunas, el Conde de San Juan de Lurigancho, entre otros. El paisaje rural o agrícola estaba a la vuelta de la esquina de los muros de la ciudad capital.

Urbanización de las haciendas y fundos de Lima agrícola

La modernización urbana del siglo XIX de Europa tocaba las puertas de la ciudad de Lima. Un indicador significativo de los nuevos tiempos fue la construcción, en 1851, de la vía férrea Lima-Callao para unir la capital con el principal puerto del país; y luego, en 1857, del ferrocarril Lima-Miraflores-Chorrillos para unir la capital con los balnearios del sur, que eran un espacio privilegiado de recreación y descanso de las élites limeñas. Años más adelante, en 1870, en el Gobierno de José Balta (fundador del partido Civilista), el contratista norteamericano Henry Meiggs derrumba las murallas coloniales que cercaban Lima Colonial para ampliar la ciudad. Luego, en 1873, se construye el primer hipódromo denominado la "Cancha Meiggs" que estaba ubicado en el fundo La Legua. De esta manera se iniciaba un proceso de modernización urbana fomentada por la oligarquía limeña.

El crítico literario y novelista Peter Elmore, en su libro *Los Muros Invisibles*, considera que la tarea de la clase gobernante, a finales del siglo XIX, era la

expansión y desarrollo de la ciudad, sin nostalgia hacia el pasado colonial. Parecía cierto el cumplimiento de la promesa urbana, pero esta proto-historia de la modernización de la capital, según el autor, fue frustrada por la derrota en la Guerra del Pacífico⁵: los chilenos ocuparon la capital y se tuvo que postergar la modernización urbana para el siguiente siglo.

Luego del periodo histórico denominado la Reconstrucción Nacional (1884 -1919), el Estado peruano lograba equilibrar su situación económica superando la crisis estructural de la guerra. La recuperación progresiva hizo que la capital limeña continuara con la tarea pendiente de modernización y expansión urbana. Pero, ¿en qué tipo de terrenos se cumpliría la modernización de la ciudad? La respuesta es sobre la Lima agrícola que rodeaba a la ciudad colonial, es decir, sobre las zonas rurales donde funcionaban varias haciendas y fundos de propiedad de los señores criollos. En consecuencia la expansión planificada de la ciudad urbanizó los terrenos agrícolas ubicados en el valle bajo del río Rímac.

Un inicial proceso urbanización en los extramuros de la antigua ciudad colonial se realizó en el Gobierno de Nicolás de Pierola, en 1896, cuando la ciudad de Lima abre sus puertas expandiéndose sobre los terrenos agrícolas del fundo La Victoria, de Doña Victoria Tristán esposa del ex presidente Rufino Echenique. El sociólogo Aldo Panfichi señala que La Victoria surge como un distrito obrero y de sectores medios, donde se gestan las primeras inversiones de capital inmobiliario en terrenos agrícolas. Las dos empresas que se encargaron en la planificación, venta de lotes de terrenos agrícolas y ejecución de las viviendas fueron la compañía urbana “La Victoria”, de propiedad de Domingo Olavegoya, y la compañía nacional “La Cerámica”. Hay que tener en cuenta que la urbanización arquitectónica fue modesta porque estaba destinada para los sectores obreros.

⁵ La campaña de Lima, en 1881, se realizaron tres batallas: 9 de Enero Batalla de la Rinconada, 13 de Enero Batalla de San Juan y 15 de Enero Batalla de Miraflores. El resultado final fue el triunfo del ejército chileno, que ocupó la ciudad de Lima. En ese tiempo, Chorrillos era un balneario próspero y representaba la hegemonía de Lima, con 5,900 habitantes. Pero, luego de la batalla de San Juan, Chorrillos fue saqueado e incendiado deteniendo abruptamente el desarrollo urbano.

Si por un lado en los extramuros de Lima se iba formando un barrio obrero y subalterno, por el otro, se encontraba el inicial proceso de expansión urbana hegemónica conformado por la residencial Santa Beatriz. Este espacio representaba el estilo de vida hegemónico de la nueva ciudad, donde uno de sus mayores símbolos de poder fue el hipódromo de Santa Beatriz, inaugurado en 1903 en el fundo Santa Beatriz que la municipalidad de Lima había cedido en concesión. El hipódromo tenía tribunas moriscas y era visitado por las principales figuras de la República Aristocrática.

Primer fenómeno urbano del siglo XX

Para el sociólogo Julio Calderón, los terrenos agrícolas (como los fundos la Victoria y Santa Beatriz) que se extendían en el fértil valle del río Rímac fueron la base para la formación de la futura “Ciudad Legal” conformado por los sectores medios y altos de Lima. La ruta hegemónica tiene su génesis como fenómeno urbano a partir del Segundo Gobierno de Augusto B. Leguía (1919 -1930), cuando se continúa raudamente con la tarea pendiente de modernización de la ciudad. Lima comienza a experimentar el primer fenómeno urbano del siglo XX. El sociólogo Eduardo Arroyo, en su análisis sobre las "Imágenes de Lima", menciona que es a partir del Presidente Leguía que se dio un importante impulso a la modernización de la ciudad formando exclusivos espacios residenciales:

“La Lima de los 20 a los 30 creció hacia el sur rodeada de árboles y césped (tal vez aquí la versión de la Ciudad Jardín del europeo Habernezer Howard)...Lima creció hacia el sur poblándose los barrios residenciales de San Isidro, Santa Beatriz, renaciendo Miraflores” (1984: 100).

Hay que tener en cuenta que en esta expansión de la ciudad existió un significativo cambio de criterio en el reordenamiento urbano y arquitectónico. El periodista Diego Avendaño analiza la influencia cultural francesa en la arquitectura de Lima, a finales del siglo XIX y principios del XX (avenidas Grau y Alfonso

Ugarte, el Parque de La Exposición, el Palacio de La Exposición -hoy Museo de Arte- y la Plaza Dos de Mayo), y basándose en el historiador Juan Luis Orrego señala que esta influencia dura hasta 1920, debido a que entonces el Presidente Augusto Leguía abrió las puertas al capital norteamericano junto con su cultura urbana.

Es necesario señalar que uno de los principales rasgos del segundo gobierno de Leguía (1919 -1930) fue la dependencia económica peruana al capitalismo norteamericano. Según Javier Alcalde a principios de siglo se vislumbraba el desarrollo de los Estados Unidos como una potencia mundial. En 1920, ocurrió la expansión del capital norteamericano, y New York se convirtió en el centro de las finanzas internacionales. La mayor cantidad de inversión directa estadounidense se canalizó para América Latina. Una de las causas de la inversión, según el autor, fue porque la Primera Guerra Mundial (1914-1919) había desconectado a América Latina de sus proveedores europeos (Gran Bretaña y Alemania), lo cual favoreció a los Estados Unidos para poder expandirse comercialmente, entre 1914 y 1930, cuando la inversión en Latinoamérica fue de un 1,700%.

Entonces, es en este mencionado marco internacional cuando la ciudad de Lima entra en un proceso de modernización urbana siguiendo la hoja de ruta del primer correo económico del siglo XX, impulsado por los capitales norteamericanos. El auge económico trajo por consiguiente que los señores criollos, dueños de las haciendas y fundos, empezaran a incursionar en el negocio de la inmobiliaria y la construcción. Al principio ellos lotizaban y vendían sus terrenos agrícolas a las compañías constructoras, luego surgieron las empresas urbanizadoras de propiedad de los mismos hacendados como el caso de la familia Moreyra y Paz Soldán (dueños de la hacienda San Isidro) quienes, en Agosto de 1920, constituyeron junto con otros socios (Luis Alayza Paz Soldán, Germán Leith, Luis Montero y Tirado, José Ortiz de Zevallos y Oscar Ramos Cabieses) la compañía urbanizadora "San Isidro Limitada", la cual se encargó en transformar el campo

agrícola en el actual distrito de San Isidro: considerado el espacio urbano más desarrollado del país.

Las condiciones económicas, políticas y sociales a nivel mundial y nacional (en especial para la oligarquía) propiciaron el inicio del desborde hegemónico, es decir, la expansión urbana acelerada de Lima a imagen y semejanza del estilo de vida de los señores criollos, a la misma vez influenciados por la cultura urbana norteamericana. Según Jean Claude Collier, en los años veinte la ciudad se expande por dos ejes que fueron definidos por la trayectoria de dos avenidas: algo que el autor denomina las avenidas urbanizadoras, como la Av. Arequipa⁶ (Lima-Miraflores, con prolongaciones hacia Chorrillos y Barranco) y la Av. Brasil⁷ (Lima-Magdalena del Mar). El nuevo rostro de la ciudad hegemónica es descrito por Jorge Basadre en su texto *Historia de la República del Perú*, al señalar que gran parte de la estructura urbana surgió entre 1919 y 1930, cuando el crecimiento de Lima tuvo una intensidad vertiginosa:

“La urbanización del fundo Santa Beatriz, en 1922, fue el punto de partida para la aparición de extensas áreas urbanas no sospechadas por los limeños antes. Entre Lima y Miraflores se abrió la avenida Leguía llamada Arequipa luego de la revolución de 1930” (Tomo XIV, 2005: 175).

Para el centenario de la Independencia, las colonias española, inglesa, china, alemana, japonesa, belga y norteamericana dieron obsequios -en su mayoría monumentos- que fueron colocados en la residencial Santa Beatriz. A la misma vez, la avenida Leguía (hoy Av. Arequipa) fue inaugurada, en 1921, para continuar con las celebraciones del centenario. Por esta vía circularon los automóviles -

⁶ La idea de construcción de la actual Av. Arequipa no fue del Presidente Augusto B. Leguía, como generalmente se cree, sino del Presidente José Pardo durante su Segundo Gobierno (1915-1919). La solicitud de apertura de la nueva vía que unía al centro de Lima con Miraflores fue aprobada el 31 de mayo de 1918.

⁷ Por la avenida Brasil, Lima también se expande conformada principalmente por los sectores medios. Los distritos que recorre la mencionada avenida son Breña, Jesús María, Pueblo Libre (conocido en el pasado como Magdalena Vieja) y Magdalena del Mar.

signo de modernidad- que unían el centro de Lima con los balnearios del sur y, principalmente, con el distrito de Miraflores.

Un referente importante sobre las zonas agrícolas de Lima destinadas a urbanizarse es señalado por los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, en su texto *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*, donde muestran los resultados del censo de 1920, según el cual había alrededor de la ciudad aproximadamente 238 fundos: entre ellos, Magdalena (dieciocho fundos), Miraflores (nueve), San Miguel (tres) y Surco (treinta y cuatro). Los autores afirman que a partir de 1920 comenzaron a ser urbanizados los espacios rurales de Lima: "El cemento y el asfalto inician su marcha incontenible sobre los campos de cultivo" (1991: 31). La primera expansión urbana hacía que las familias ricas del Centro de Lima comenzaran a migrar hacia los barrios del sur para evitar una mayor convivencia con las clases populares. Las brechas sociales y económicas comenzaron a reflejarse en el distanciamiento geográfico, cuando las élites dejaron la capital para trasladarse a vivir en las nuevas urbanizaciones residenciales.

Consolidación urbana hegemónica

La acelerada urbanización de las haciendas y fundos de las zonas agrícolas de Lima pasó desapercibida como fenómeno urbano, pero fue descrita por varios autores desde otros enfoques como un dato empírico que hacía cambiar la ciudad. Uno de los testigos de la expansión urbana fue José Carlos Mariátegui quien - desde una perspectiva política- analiza el "Problema de la Capital" dentro de su ensayo sobre "Regionalismo y Centralismo" del texto *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1928). El Amauta señala de manera irónica:

"El espectáculo del desarrollo de Lima en los últimos años, mueve a nuestra impresionista gente limeña a previsiones de delirante optimismo sobre el futuro cercano de la capital. Los barrios nuevos, las avenidas de asfalto, recorridas en automóvil, a setenta u ochenta kilómetros, persuaden fácilmente a un limeño -bajo su epidérmico y risueño escepticismo, el limeño es mucho menos incrédulo de lo que parece- de que Lima sigue a prisa por el camino de Buenos Aires o Río de Janeiro" (1973: 217)

El crecimiento de la superficie de Lima, según el autor, supera exorbitantemente al crecimiento de la población limeña, es decir, que no existe una coincidencia entre el crecimiento de la ciudad con respecto al aumento de la población. El censo de 1920 fijaba en 228,740 los habitantes en Lima, y las nuevas urbanizaciones que se van a construir trazan en el papel una urbe de al menos un millón de habitantes, por ese motivo, que Mariátegui manifiesta que la expansión urbana de la capital crece por su propia cuenta: "Se constata que, según su movimiento de urbanización, Lima quedará pronto unida con Miraflores y Magdalena" (Ibid). En su análisis sostiene la idea que las bases del devenir de la ciudad se encuentran en las ventajas históricas del régimen centralista que asegura el privilegio político.

Otro testigo de los sucesivos cambios de la capital es del periodista y escritor Aurelio Miró Quesada, quien procedía de los estratos sociales altos de Lima, al ser su familia propietaria del diario *El Comercio*. En su texto *Costa, Sierra y Selva* tiene una visión optimista y hegemónica sobre la expansión urbana de Lima en el siglo XX:

"Se multiplican nuevas construcciones, se incorpora a la ciudad antiguos campos rústicos en el apogeo de las urbanizaciones, se levantan bancos, altos edificios comerciales...El centro de la ciudad sigue presentando en su conjunto un aspecto sencillo y en algunos casos hasta pobre; pero, en cambio, crecen extraordinariamente los nuevos barrios residenciales ...sorprende que en sólo medio siglo Lima haya crecido por kilómetros

hasta encontrarse prácticamente unida con sus tradicionales balnearios del sur: Miraflores, Barranco y Chorillos (en el camino hacia los cuales ha florecido, además, el elegante distrito de San Isidro) (2005: 345).

Un dato importante que describe Aurelio Miro Quesada es con respecto a la trayectoria de la expansión urbana de Lima. El autor señala que una vez finalizada la ruta urbana hacia el sur, continúa el crecimiento residencial (en las siguientes décadas) en dirección al este: "en busca del sol y hacia la altura, con la moderna urbanización de Monterrico, la Molina y Cineguilla " (Ibid: 346). El actual hipódromo de Monterrico⁸ (inaugurado en 1960) en el distrito de Surco es un indicador de la ruta hegemónica. Luego en 1962, último año de gobierno de Manuel Prado y Ugarteche, se crea el distrito de La Molina donde continúa el proceso de urbanización, en dirección al este, sobre las haciendas: La Molina, Rinconda, Camacho, Planicie, Melgarejo, Monterrico Grande, entre otros. Actualmente el distrito se representa urbanamente como "El mejor lugar para vivir". El siguiente gráfico muestra la lógica urbana de la expansión hegemónica de la ciudad de Lima en el siglo XX.

Pero todo no es color de rosa en la construcción de esta Lima hegemónica. Será Carlos Malpica quien desde una perspectiva crítica y social analice la urbanización de las tierras agrícolas de Lima. En su Libro *Los Dueños del Perú* examina detenidamente la nueva forma de poder económico de los "Grandes Propietarios de Terrenos Urbanizables" quienes, según el autor, son los culpables directos de la situación de miles de peruanos que viven marginados en los cerros. El negocio de la inmobiliaria aseguraba los mejores terrenos agrícolas del valle bajo del río Rímac para la construcción de viviendas hegemónicas, cuyos precios estaban

⁸ La expansión urbana hegemónica de Lima hizo trasladar el Hipódromo de Santa Beatriz (inaugurado en 1903) en dirección al sur. En el año 1938 se inaugura el hipódromo de San Felipe, luego es trasladado en dirección al este de Lima sobre el antiguo fundo Monterrico Chico en el distrito de Surco. De ahí proviene el actual nombre del Hipódromo de Monterrico, fundado por el Presidente Manuel Prado y Ugarteche en 1960.

fuera del alcance de la mayoría de las poblaciones subalternas que migraban a la ciudad.

El peruano François Bourricaud en su ensayo “Notas acerca de la oligarquía peruana” hace visualizar el negocio de la venta de terrenos y la construcción inmobiliaria como otra fuente o recurso (a parte del sector bancario, agroexportador y minero) que proporciona grandes utilidades a la oligarquía: “cuyo auge se vincula con el crecimiento urbano, el de Lima en particular” (1969: 23). El aporte analítico y descriptivo de los autores mencionados líneas arriba es importante porque nos dan pistas para profundizar el análisis histórico del fenómeno urbano que estructura la actual Lima hegemónica.

Nombre de la Hacienda	Nombre de la Sociedad	Nº de M2	Propietarios O principal accionista
La Molina Vieja	4 050 000	Juan Raffo y Hnos.
Mayorazgo	2 060 000	Eugenio Isola
Rinconada	Haras Michelin	2 000 000	Prado Heudebert
El Pino	Soc. Agríc. San Pablo	2 410 000	Cánepa Caycho
Camacho	Agrí. Taclia S.A.	3 120 000	Herederos Juan Capurro
Limatambo Norte	Ferraro Costa	8 000 000	Costa Ferraro
Limatambo Sur	Neg. Fortunato Brescia	2 520 000	75% Hnos Chopitea, 25% Prado
San Borja	Neg. Fortunato Brescia	4 120 000	Brescia Cafferatta
Valverde		1 570 000	Brescia Cafferatta
Chacarilla del Estanque	Neg. Fortunato Brescia	3 030 000	Brescia Cafferatta
Surquillo	890 000	Castañeda Izaga
La Calera la Merced	2 520 000	Tomás Marsano
Higuereta		Tomás Marsano
Zarate	Vinícola Pedro Venturo	3 970 000	Carlos S. Nícolini
Canto Grande	Corporación Zárate	6 630 000	Hnos Solari-Bertello y Aspillaga
Huanpani	Soc. Agrí. Huampaní	24 000 000	A. y F. Wiese
Maranga	Soc. Agrí. Maranga	2 020 000	F. Uranga
La Legua	Neg. Agrí. La Limeña	3 740 000	Familia Escardó

Fuente: Carlos Malpica (1965)

En las siguientes décadas la ciudad legal continúa expandiéndose sobre los terrenos agrícolas del valle bajo del río Rímac con dirección al este y oeste (Pueblo Libre, Jesús María, Magdalena, San Miguel). Pero el crecimiento de la ciudad hegemónica esta acompañada, a partir de 1940, por la expansión urbana chola, *Desborde Popular*, que estructuraron los actuales conos de Lima. El

conflicto poscolonial en la ciudad, entre actores sociales urbanos, tiene profundas raíces etnohistóricas de poder.

A modo de conclusiones

La antropología urbana en el Perú ha obviado el aporte de la historia para la comprensión de fenómenos urbanos antes del proceso de migración del campo a la ciudad en 1940. En el estado de la cuestión de las investigaciones realizadas no se toma en cuenta al sector criollo como un actor social urbano. Por este motivo, es de vital importancia la “etnohistoria urbana” como una nueva forma de relectura del pasado de la ciudad para entender, con mayor amplitud, las lógicas urbanas, los conflictos y tensiones del presente.

Con el resultado de la investigación “etnohistórica urbana” afirmo que la actual existencia de los sectores urbanos y modernos de Lima hegemónica es producida por el fenómeno urbano que he denominado “*Urbanización de las Haciendas del Valle Bajo del Río Rímac*”. Mencionado fenómeno urbano se inicia cuando la ciudad de “Lima cuadrada” empieza a expandirse vertiginosamente a partir de 1920, en el segundo gobierno de Augusto Leguía, para unirse con los balnearios de Miraflores y Magdalena. La capital retoma la tarea pendiente de modernizarse, la cual había sido interrumpida por la derrota peruana en la Guerra del Pacífico a finales del Siglo XIX.

Entonces a partir de 1920 comenzó el proceso de urbanización acelerada sobre los terrenos fértiles de Lima agrícola comprendida por las diferentes haciendas, fundos y chacras ubicados en el valle bajo del río Rímac. La metáfora que utilizo para comprender la magnitud del fenómeno urbano en cuestión es el “desborde hegemónico”. A través de éste desborde urbano se urbanizó los territorios rurales donde se construyeron los actuales espacios residenciales y modernos como Santa Beatriz, Lince, San Isidro, Miraflores, Surco, San Borja, La Molina, entre otros.

Por lo tanto, en términos de construcción de conocimiento, fueron los sectores criollos quienes impulsaron el “desborde hegemónico” donde Lima experimentó una expansión urbana acelerada. El sector criollo fue protagonista del primer fenómeno urbano del siglo XX donde el campo se transforma en ciudad. Luego como respuesta a la hegemonía política, económica y urbana de la capital criolla se produce, a partir de 1940, el segundo fenómeno urbano del siglo XX ocasionado por la migración masiva del campo a la ciudad y protagonizado por los migrantes andinos: “el desborde hegemónico”. De ahí para adelante es otra historia urbana conocida, popular y ciudadana, por contar.

Bibliografía

ALCALDE, Javier

La Idea de Desarrollo del Tercer Mundo. La visión inglesa y norteamericana: 1900–1950. Universidad del Pacífico. Lima, 1998.

ARELLANO, Rolando y David Burgos

Ciudad de los Reyes, los Chávez, los Quistes. Arellano Investigación de Marketing. Lima, 2004.

ARÉVALO, Diego

“Revolución Francesa”, en: *Puntoedu*, Año 2, N° 56, p. 2. Lima, 2006.

ARROYO, Eduardo

“Imágenes de Lima”, en: *Socialismo y Participación* N° 28, pp. 95-101. Lima, 1984.

ÁVILA, Javier

“Entre Archivos y Trabajo de Campo: la Etnohistoria en el Perú”, en Degregori (editor) *No Hay País Más Diverso. Compendio de Antropología en el Perú.* Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2da edición, Lima, 2005.

BASADRE, Jorge

Historia de la República del Perú, Tomo 14, p. 175. Empresa Editoria El Comercio. Lima, 2005.

BOURRICAUD, Francois

“Notas acerca de la Oligarquía peruana”, en Matos Mar (compilador), *La Oligarquía en el Perú*, IEP y Amorrortu editores, Lima, 1968.

BURGA, Manuel y Alberto Flores Galindo

La Historia y los Historiadores en el Perú. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1995.

“Apogeo y Crisis de La República Aristocrática”. En: *Obras Completas de Alberto Flores Galindo*, Tomo II. SUR Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1994

CALDERON, Luis

“Imágenes de Otredad y de frontera: Antropología y pueblos amazónicos”, en Degregori (editor) *No Hay País Más Diverso. Compendio de Antropología en el Perú*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2da edición, Lima, 2005.

CALDERON, Julio

La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM. Lima, 2005.

COLLIER, David

Barriadas y Élités: De Odría a Velasco. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1978.

COLLIER, Jean Claude

Las Barriadas de Lima: Historia e Interpretación. IFEA / DESCO. Lima, 1991

CURATOLA, Marco

“Franklin Pease G.Y. (1939 -1999). Una vida para la etnohistoria andina”. *Histórica* (XXIII.2). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999.

DEGREGORI, Carlos Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch

Conquistadores de un Nuevo Mundo: de invasores a ciudadanos. Institutos de Estudios Peruanos. Lima, 1986

DE SOTO, Hernando

El Otro Sendero. Instituto Libertad y Democracia. Lima, 1986.

ELMORE, Peter

Los Muros Invisibles: Lima y la modernidad en la novela del siglo XX. Mosca Azul Editores / Caballo Rojo Ediciones. Lima, 1993.

FLORES GALINDO, Alberto

La Ciudad Sumergida: aristocracia y plebe en Lima: 1760 – 1830. Editorial Horizonte, Lima, 1991.

FUENZALIDA, Fernando

“Estructura de la comunidad de indígenas tradicionales. Un hipótesis de trabajo”, en José Matos Mar (comp), *Hacienda, comunidad y campesinado*, Perú Problema 3, IEP (2da edición), Lima, 1976.

HUBER, Ludwig
Etnicidad y Economía en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo 83. Lima, 1997.

LAZO, Carlos y Javier Tord
Obras Escogidas de Carlos Lazo. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, Lima, 2008.

MALPICA, Carlos
Los Dueños del Perú. Fondo de Cultura Popular. Lima, 1965.

MARIATEGUI, José Carlos
Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Biblioteca Amauta. Lima, 1973.

MATOS MAR, José
Desborde Popular y Crisis del Estado. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1984

MIRO QUESADA, Aurelio
Costa, Sierra y Montaña. Empresa Editorial El Comercio. Lima, 2005.

MOREYRA GARCÍA SAYAN, Francisco
Apuntes sobre San Isidro. Edición privada de 100 ejemplares, Octubre, Lima, 2003.

NEUHAUS, Carlos
San Isidro un Distrito Sesentón: Vecinos y Recuerdos. Impresión: Gustavo Dongo Aguirre. Lima, 1985.

QUIJANO, Aníbal
“Lo Cholo y el conflicto cultural en el Perú”, en *Dominación y Cultura*, Mosca Azul Editores, Lima, 1980.

PANFICHI, Aldo (ed.)
“Alianza Lima: Origen de 100 años de Pasión”, en: Luis Millones, Aldo Panfichi y Víctor Vich (editores), *El Corazón del Pueblo. Pasión y Gloria de Alianza Lima 1901–2001*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, 2002.

PÉREZ, Juan Manuel
“Etnohistoria en México”, en *Desacatos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México DF
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/139/13900707.pdf>

PORTOCARRERO, Gonzalo (ed.)
Los Nuevos Limeños: Sueños, fervores y caminos en el mundo popular. Sur Casa de Estudios del Socialismo, TAFOS. Lima, 1993

ROSALES, Raúl

Para Ver Más Allá de lo Evidente, Etnohistoria Urbana, Cultura y Poder del sector marginal-urbano San Juan Masías, San Borja, Lima: (1972 -2006). Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008

Salamanca Perteneció a Sulco: la etnohistoria oculta de Salamanca de Monterrico. Grupo Editorial R.A.S. Lima, 2008.

ROSTWOROWSKI, María

Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1977.

SALAZAR BONDY, Sebastián

Lima la Horrible. Ediciones PEISA. Lima, 1949.

SANDOVAL, Pablo

“Los Rostros Cambiantes de la Ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú “, en: Carlos Iván Degregori (editor), *No Hay País Más Diverso. Compendio de Antropología Peruana.* Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales. Lima, 2002

VALLEJO, Francisco

“Época Republicana”, en *La Historia de la Molina.* Municipalidad de la Molina, Lima, 1998.

